

Presuntuosidad de nombres

Siempre que sale un libro resulta favorecido con aportaciones y advertencias interesantes que se producen, creo yo, por el halo de sencillez, de confianza y de naturalidad que rodea a la publicación, de tono puramente familiar, cosa que me agrada particularmente más que ninguna otra, por ser señal de no haberse perdido el ambiente de cordialidad de cuando recorría el pueblo y entraba de mañana en todas las casas siguiendo los pasos de Don Magdaleno, que era amigo de saborear el día viéndolo de nacer. Y enemigo de los arrumacos, al pan, pan y al vino, vino y la leche y las peinetas en menos abundancia que las de Estrella pero sin faltar.

Pues bien, el trabajo de los curanderos publicado en el libro 46, ha suscitado bastantes comentarios y algunas advertencias alarmantes reveladoras de como se interpretan y se difunden las ideas entre las gentes.

No es un secreto para nadie que la profesión médica ha perdido muchos quilates y que, como siempre, a mayor ignorancia, menos capacidad y mayor proliferación de los misterios y de las brujerías y aumento del número de hechiceros y del de personas que necesitan y buscan sus atenciones y remedios.

Esto es lo de siempre y no ofrece dudas de interpretación, pero desde hace algún tiempo se nota cierto afán de desfigurar las cosas y revestirlas de un tecnicismo que no tienen, sin duda para que los aficionados a la televisión se traguen las bolas que no pueden entrar por mucho que las embadurnen. Entre lo que baja la técnica y lo que sube la audacia, se ha formado una zona de falsedad que lo adultera todo y no favorece a nadie y debemos alabar a aquellos que como Benito se mantienen en su debido nivel, pero no todos tienen ese comedimiento y es lo cierto que los herbolarios se extienden como una plaga propia de nuestro tiempo y como la gente los acata, ellos se sienten engrandecidos, como una de por aquí que tiene puesta en su puerta una chapa metálica con su nombre y debajo la inscripción siguiente.

“Doctora en naturoterapia
Técnico en Botánica Medicinal”.

Pero lo notable es que la gente forma cola para que la atienda y da números con tres y cuatro meses de anticipación, más que la Avelina, casi.

¿Qué doctorado es ese?

¿Qué quiere decirnos la buena mujer o que es lo que le han contado a ella?

¡Doctora en naturoterapia!...

El sufijo “patía” significa enfermedad, como el prefijo Patho. ¿Quiere decir que es doctora en enfermedades de la naturaleza o que las cura con sus